

16 Sept. 1960

2

58

Ya está inscrito el Partido de Acción Cristiana en ^{precintos} electorales en Puerto Rico. Esto quiere decir que, por primera vez, en este siglo y por primera vez en ^{la historia de} nuestra vinculación con el sistema político de los Estados Unidos, se va a ^{activamente} mezclar la religión con la política. ^{en unas elecciones,} Creemos que la situación surgida le puede hacer daño a la Iglesia Católica - que ^{to} ha sido tan respetada ~~por~~ nuestro pueblo - y al funcionamiento de la democracia en nuestra tierra. ~~Creemos que aquellos jerarcas eclesiásticos y aquellos sacerdotes que aquí impulsaron a que surgiese el PAC han incurrido en una grave responsabilidad histórica.~~

Frente a esta situación, tenemos los populares que pensar y actuar, sobre todo, como puertorriqueños. Y pensar como puertorriqueños es pensar en primer término, en el bienestar y la concordia del pueblo puertorriqueño, que lo forman personas de ideas y creencias distintas, no sólo en religión sino en política y cien asuntos más. El respeto y la tolerancia tienen que ser siempre nuestras consignas. Pero el respeto y la tolerancia también nos exigen el deber de razonar vigorosamente con aquellos ~~de~~ nuestros compatriotas que caen en errores dañinos al futuro de nuestra democracia. ^{los compatriotas que han impulsado el} ~~El~~ Partido de Acción Cristiana ^{han cometido, a nuestro juicio,} entraña un serio error. Vamos a señalar por qué.

Un partido católico, de católicos para católicos, se justifica en países donde la Iglesia se enfrenta a partidos anticlericales, enemigos de la Iglesia, y particularmente en nuestro tiempo, en países donde existen agrupaciones comunistas, de cierta fuerza popular. ¿Son comunistas nuestros partidos? Claramente, no lo son. ¿Son anti-

clericales nuestros partidos? Obviamente, tampoco lo son. Dentro de nuestros partidos hay católicos y hay protestantes y hay masones y gentes de otras creencias, porque en lo que toca a sus posiciones religiosas, así es el pueblo de Puerto Rico, que ^{es el que} proporciona a nuestros partidos su electorado. Y si en el Partido Popular hay ^{electores de diversas creencias, si inclusive hay numerosos (simos} mayor proporción de ~~estas agrupaciones~~, la razón es muy clara: es que el Partido ^{Capitulos)} Popular ~~Democrático~~, por su tremenda fuerza electoral, representa más fiel y mejor que ningún otro partido, al pueblo ^{todo} de Puerto Rico. Y cuando el Partido Popular redacta un programa de acción pública como lo ha hecho desde el 1940, lo redacta para beneficio de los católicos y los protestantes y los masones y las gentes de otras creencias, como lo redacta para beneficio de los trabajadores del campo y de la fábrica y de los choferes y de los maestros y de los policías y de los comerciantes y de todos los sectores ~~activos~~ de nuestra población.

La fuerza de un partido político en una democracia como la nuestra estriba precisamente en su capacidad de servir a todos, en lo que todos necesitan, y no sólo en servir a un grupo, ^{no} ~~no~~ influyente que este sea. El Partido Popular ha sido un gran aglutinante social de nuestro pueblo porque ha ^{la totalidad de} ~~servido a todo~~ nuestro pueblo, sin fijarse en la creencia religiosa o política de cada ciudadano, sino en su necesidad real e inmediata.

Al crear ~~le~~ mejores condiciones de vida ~~a todos~~, al elevar el nivel económico del mayor número posible de ^{compatriotas} ~~nuestros ciudadanos~~, al ampliar ~~extraordinariamente~~ el horizonte de la libertad política y de los derechos humanos de cada uno de nosotros, el Partido Popular ha hecho posible que prosperen los diversos sectores en que se divide nuestro pueblo. Y así prospera el comercio y el campesino prospera y el tra-

bajador industrial prospera. Pero también prosperan las iglesias. ¿No se han multiplicado acaso, las escuelas católicas en Puerto Rico? ¿No se ha establecido una Universidad Católica en Ponce que es de las mejores en el Caribe y de cuyas ejecutorias académicas - como de las ejecutorias de la Universidad Interamericana de San Germán, de filiación Protestante - nos debemos sentir todos los puertorriqueños orgullosos?

¿Quién en el orden político ataca a la Iglesia Católica o a las Iglesias Protestantes en Puerto Rico? Nadie. ¿Quién, por el contrario, las favorece al promover un ambiente de estabilidad económica y social y de ~~libre vida democrática~~ *efectiva libertad política?* El Partido Popular Democrático.

¿Se justifica entonces que haya en Puerto Rico un partido católico de católicos para católicos? Siguiendo la falsa lógica que llevó a la fundación del PAC ¿no se justificaría asimismo un partido de protestantes para protestantes? ¿O de masones para masones? ¿O de comerciantes para comerciantes? ¿O de choferes para choferes?

Si esta forma de entender la política se propagase ¿a dónde iría a parar la unidad del pueblo dentro de la democracia? ¿A dónde los programas concebidos para atender a las necesidades básicas y generales, *de todo el Pueblo Puertorriqueño* más allá de las creencias religiosas que cada conciencia honradamente sustente? ¿A dónde?

En una buena democracia como la nuestra y como la de los Estados Unidos, los partidos deben existir para atender al bienestar *general,* de todos. Y se debe votar por aquel partido y aquellos candidatos que están comprometidos a cumplir con un pro-

grama que, respetando la creencia católica, ayude al católico como ciudadano; que, respetando la creencia protestante, ayude al protestante como ciudadano; que, respetando la doctrina masónica, ayude al masón como ciudadano.

En una buena democracia, el sacerdote le enseña al hombre a orar, pero no es su tutor político. En una buena democracia, el obispo debe decir a sus feligreses lo que dijo el Obispo Leo A. Pursley de la diócesis católica de South Bend, en el Estado de Indiana, según lo reproduce la revista católica The Voice (La Voz) el 9 de este mes: "Nuestros sacerdotes - dijo así el Obispo católico Pursley - entienden que no deben dedicarse a las campañas políticas ni ofrecer respaldo público a un candidato particular. Y actuarán conforme a esto. Los estatutos de cada diócesis que conozco - continuó el obispo católico Pursley - contienen este reglamento. Deploramos que no lo observen más generalmente aquellos que predicán el Evangelio," concluyó contundentemente el Obispo Pursley.

Eso es ser buen católico en una democracia. Y es ser buen cristiano y predicar bien el Evangelio y ser, desde luego, buen Obispo.